

Observaciones sobre la dinámica de las controversias

M. Dascal, Univ. De Tel Aviv

Cahiers de Linguistique française 17, junio de 1995

Facultad de Letras, Universidad de Ginebra

Dascal, Marcelo (1995), "Observations sur la dynamique des controverses", Cahiers de linguistique française, 17, pp. 99-121

Traducción resumida: María Elena Bitonte (UBA, UNM).

Disponible en <https://tallerlecturayescritura2unm.wordpress.com/dossier-de-lecturas/>

1. Introducción

Tesis de Dascal: el encadenamiento de las intervenciones en una conversación es ante todo de orden pragmático.

En la dinámica de las controversias se pueden observar diversos tipos de estrategias, tales como la pregunta conversacional (Dascal: 1977), intervenciones y estrategias ("moves") típicamente controversiales, apelaciones al contexto y al cotexto, que permiten un análisis muy productivo a la hora de dar cuenta de la interpretación que hacen los participantes de los malentendidos, los silencios de los adversarios, las batallas en relación con el *onus probandi* y del estado de la cuestión, etc.

Lo que presenta Dascal en este trabajo son fenómenos de otra naturaleza, que aún no han sido relevados en la dinámica de las controversias:

- a) Pertenecen a uno o varios "niveles de organización"?
- b) Son explicables en términos de niveles de organización más o menos aceptados?
- c) Tienen una estructura jerárquica y composicional paralela a la postulada por los otros niveles de organización del diálogo?
- d) Se le puede atribuir a esta estructura un fundamento funcional?

2. Controversias y epistemología

2.1 Las controversias aparecen desde los albores de la filosofía occidental, junto con la voluntad de los filósofos de encontrar los medios para probar a sus adversarios la verdad de sus afirmaciones y la falsedad de las de sus adversarios. Ahora bien, mientras que algunos filósofos (sofistas, escépticos) vieron en la controversia el estado natural de la filosofía, otros como Kant, se escandalizaron y optaron por un modelo científico que les proporcionaba método riguroso, tranquilizador.

2.2 Sin embargo, la historiografía de la ciencia ha descubierto que la controversia juega un rol fundamental también en la ciencia. Esta mostró que lejos de consistir en un progreso continuo obtenido por la acumulación de datos (el ideal positivista), la ciencia avanza en zig-zag (cfr. Kuhn) y que el motor del progreso en ciencia no es tanto la confirmación como la crítica y refutación de teorías establecidas (cfr. Popper).

La controversia científica no ha sido bien encarada como fenómeno epistemológico sino más bien en relación con sus recursos retóricos, es decir, en lo atinente a las habilidades o talento retórico, más que en lo atinente a la verdad o validez de las tesis defendidas. El problema es que la única crítica que cuenta, en este tipo de abordaje es la

que se desarrolla en un “Mundo III” idealizado, donde los textos son semánticamente “transparentes” y donde en consecuencia, no hay interpretación pragmática ni confrontación lógica entre los argumentos.

2.3 La retórica ha codificado formas de disputa ritualizadas (como la *disputatio* medieval) así como técnicas y estrategias orientadas a vencer una disputa. En la medida en que la controversia ha estado explícitamente tratada por los “retóricos de la ciencia”, la estructura sintáctica fue reducida a la “lógica dialógica”, consumación final de la lógica clásica (crf. Pera 1991). La renovación actual de la retórica, debida a Perelman, restituyó a la retórica la capacidad de atender a las propiedades discursivas relegadas y su rol de configuración de sentido. Por otra parte, una compilación reciente de estudios de casos (Engelhardt y Caplan 1987) orientó el interés a la influencia de factores “no epistémicos”, como la ideología, la ética y la política.

2.4 Lakatos, discípulo de Popper, añadió a la teoría popperiana, una dimensión diacrónica. Ante la observación de que una refutación experimental no tiene efectos inmediatos sobre una teoría dada, propone dos tipos de refutación: las que apuntan a aspectos menos relevantes o menores de una teoría, preservando el nudo central del programa y las que proponen el abandono del núcleo mismo de la indagación a favor de un programa alternativo. Se considera que sólo estas últimas tienen un valor positivo con respecto a las controversias entre programas en competición.

Ahora bien, Lakatos no atribuye un rol verdaderamente epistemológico a las controversias en tanto que fenómenos reales, pues a) piensa en la refutación en términos puramente lógicos y b) las propuestas teóricas son consideradas de manera enteramente monológica, en la medida que no se toma en cuenta que su misma conformación como teoría fue producto de confrontaciones, objeciones y controversias provenientes de otros programas científicos.

En conclusión, si el diálogo es la condición natural de todo discurso, no se puede, en una actividad comunicativa real, reducir a uno solo de sus componentes (la lógica).

2.5 “Si es cierto, como yo creo, que la controversia es el lugar donde se desarrolla la actividad crítica, esencial para el progreso racional del conocimiento”.

3. Controversia y polémica

3.1 La controversia es ante todo un fenómeno discursivo, perteneciente a la categoría de diálogo. Se manifiesta en los intercambios lingüísticos, a menudo escritos, (rendición de cuentas, correspondencias, reseñas críticas, etc.) u orales (debates públicos, coloquios, etc.). Propongo la denominación de “polémicos” para este tipo de intercambios.

Lo que los caracteriza lingüísticamente es la presencia de “marcas de oposición” (no estoy de acuerdo”, “Ud. no puede decir que...”, “eso contradice...”), que indican su carácter “agonístico”. Por lo tanto, para su estudio se deben aplicar los mismos métodos empleados para estudiar las polémicas.

La controversia se inserta entre dos extremos: no es ni decidible como la discusión ni indecidible como la disputa. Antes bien, la controversia nunca está localizada: puede comenzar por un detalle y retomar rápidamente otros niveles, incluso “meta”. Además, los adversarios descubren que existe una diferencia sustancial entre ellos en lo que hace a la interpretación del problema abordado, los datos e incluso las tesis defendidas por cada uno,

En consecuencia, los argumentos que emplean los participantes no pueden ser decisivos. A lo sumo pueden inclinar la “Balanza de la Razón” hacia un lado u otro, sin llegar a una conclusión definitiva y produciendo largos -aunque no irracionales- intercambios.

3.2 Una teoría de las controversias debe tener los siguientes componentes:

- a) Un componente morfológico, cuyo objeto es el encadenamiento sintáctico y semántico-lógico de las intervenciones.
- b) Un componente pragmático dirigido a la interpretación y a la constitución dialógica del sentido, tal como lo concibiera Grice, para resolver el problema que presenta un tipo de comunicación a la vez cooperativa y conflictiva, como la controversia.
- c) Un componente retórico, que apunte a las estrategias de persuasión empleadas por los participantes así como los aspectos ideológicos que intervienen.
- d) Un componente dinámico que atienda a la evolución macroscópica de la controversia, sus fases y cuál es su resultado. Este componente debe servirse de los datos micro obtenidos en las otras instancias.

4. Dinámica de las controversias

4.1 Tomemos el caso de la correspondencia entre dos autores (Leibniz y Le Bosse), que desarrolle elementos de controversia. Si se consideran los intervalos entre carta y carta, se puede tener un parámetro de frecuencia en el que se observarán períodos de mayor intensidad y otros de relajamiento. Así es posible establecer “picos” de frecuencia. Se trata de mediciones externas o cuanto al menos, mecánicas que no ofrecen indicios acerca del tema, la interacción, la información, etc. Estas mediciones sólo revelan ciertos patrones macroscópicos de organización en ciclos sucesivos. Sin embargo, la secuencia pragmática se conserva, no sólo en cada ciclo sino también entre ciclos. La continuidad entre ciclos es en alguna medida identificable por la intensificación de la frecuencia entre los intercambios.

Ahora bien, se podría aducir que la estructuración cíclica dependa de motivos externos (viajes, enfermedades, etc.). Sin embargo, parece poco probable que toda intensificación o relajamiento pueda explicarse por causas ajenas. Pero entonces, una de las tareas del componente dinámico debería ser rendir cuenta de este fenómeno en términos internos o funcionales.

4.2 En el seno de cada ciclo se observa, en principio, un pico -generalmente medible en el centro del ciclo- en el que los intercambios son más intensos. Esta intensificación corresponde a lo que podríamos llamar, una intensificación temática. Un ciclo comienza con un tema bien definido en el que cada interlocutor va introduciendo nuevos temas (que no están marcados por marcadores de digresión sino introducidos como atinentes a la cuestión en debate). A su vez, gran cantidad de temas quedan sin ser retomados. En términos de medida, la intensificación temática se manifiesta por el hecho de que en el pico del ciclo, la cantidad de temas nuevos introducida por ambos participantes aumenta, aún cuando muchos de ellos sean enseguida abandonados.

4.3 Otro fenómeno relevante es el esfuerzo de cada participante por redefinir la cuestión, acompañando con explicaciones de los puntos en discordia y malentendidos. En esta instancia, hacia el pico del ciclo, hay además, tentativas de especificar cuál es la “verdadera diferencia”, la que se instala entonces, en el centro del debate. Después de este pico, los participantes descubren otras deferencias. Finalmente, la cuestión inicial no queda

resuelta en la medida en que resulta claro que esta depende de diferencias profundas, no resueltas.

4.4 (Cuadro de frecuencia temática en la correspondencia entre Malthus y Ricardo)

4.5 Algunas marcas lingüísticas de redefiniciones, acuerdos, desacuerdos, verdadera diferencia, etc.

- I cannot partake your doubts respecting...
- You have not yet removed my doubts on...
- It appers to me that you have changed the proposition on wich we first appeared to differ.
- (...)
- I always meant to say... I can by no means agree with you
- I sometimes suspect that we do not attach the same meaning to the word demand.
- (...)
- We agree... but I think...
- I percive that we are not nearly agreed on teh subject which we have been lately discussing...
- It is here that our defference rests...
- We should explain what we mean by permanently...
- I thought you maintained...
- I now understand you to say...

4.6 Muchos de los acuerdos son en verdad desacuerdos, en la medida en que son seguidos por *but o however*. La cuestión del malentendido es frecuentemente retomada y explotada por los participantes.

4.7 Inmediatamente después del pico del ciclo, Ricardo sugiere que hubieran podido resolver sus deferencias mediante una conversación cara a cara y Malthus acepta. ¿Cuál hubiera sido la ventaja, luego del reconocimiento de la “verdadera diferencia” – aparentemente irresoluble- entre ellos? De todos modos el encuentro nunca se llevó a cabo y el debate escrito se prolongó hasta su fin, sin resolver la diferencia.

5. Aplicación del modelo ginebrino?

El modelo ginebrino se adaptaría, con ciertos recaudos al análisis del género controvercial, pero se presentan una serie de problemas.

5.1 El primer problema es saber si una carta puede ser considerada como una intervención. Si se define la intervención como “la unidad monológica más grande del diálogo” (Moeschler y Reboul 1994, 482), sí. Si en cambio se considera la distinción (Roulet 1995) entre turno de habla e intervención (definida por su función), se diría que la carta conlleva varias intervenciones. En efecto, las cartas analizadas contienen secuencias **iniciativas** (indicación de la recepción de la carta anterior, descripción de los movimientos anteriores del autor, etc.) **reactivas** (marcadas por expresiones como “en lo que concierne a la cuestión señalada por Ud...), de **clausura** (saluciones, etc.) y de post-clausura (pd., etc.).

Otro problema, ligado al anterior, es que la adyacencia de los pares de cartas no se aplica sino a un nivel macro. En el seno de cada par, es preciso distinguir varias sub-

adyacencias entre segmentos, que son, precisamente las que determinan los reenvíos relacionales (reactivos, etc.) entre segmentos. Cómo identificar estos pares en su ordenamiento temático es una tarea esencial para la interpretación pragmática.

Roulet (1993), quien identificó la estructura particular del diálogo diferido, típico de los intercambios epistolares, pone en evidencia el rol de la diafonía (retoma del discurso del destinatario) en tanto que instrumento para el reconocimiento de estos pares. Sin embargo, esta sola no es suficiente pues a menudo se encuentran reacciones directas sin reformulación de lo que escribió el destinatario y frecuentemente también se encuentran intervenciones que no se quieren retomar. Entonces, en ausencia de diafonía se deben reconocer los pares adyacentes en el marco de la pertinencia temática (“dominio temático homogéneo”). Pero ¿Cómo reconocerlo?

Otro problema es que el modelo jerárquico exige la identificación precisa de la intervención principal y de las subordinadas. Tarea nada fácil en los intercambios polémicos. La solución que habilita el modelo de Ginebra es tratar las intervenciones que componen un turno de habla como simplemente yuxtapuestas, puede no hacer justicia a un orden jerárquico sutil manifestado en la introducción de cada elección temática.

Este tipo de problemas, requieren a mi entender, una redefinición de las estructuras jerárquica y relacional propuesta por el modelo de Ginebra (Roulet 1993).

5.2 Se trata, en definitiva, de los fenómenos dinámicos antes referidos, que la escuela ginebrina tradicional no ha tenido en cuenta. ¿Acaso la nueva versión del modelo modular permitirá tratarlos?

Uno de los módulos que incorpora Roulet (1995) es el dinámico o periódico, que debería dar cuenta de la “construcción del diálogo en el tiempo”. Parecería que los fenómenos cíclicos referidos en el apartado 4, deberían ser resueltos por este módulo. Pero desgraciadamente, Roulet no ofrece indicaciones lo suficientemente precisas acerca de la naturaleza de este módulo y de su interacción con los otros.

6. Los objetivos de las controversias

6.1 Cada participante de una controversia puede tener diferentes fines: vencer, convencer o resolver el problema. También, exhibir sus méritos (retóricos u otros), resultar exitoso en un examen, humillar al adversario, etc. Pero estos son objetivos secundarios. Los principales son los tres primeros, los que corresponden a los tres tipos de intercambios polémicos: la disputa, la controversia y la discusión, respectivamente.

6.2 Si el objetivo de la controversia no es vencer, convencer o resolver el problema, entonces la clave es la **comprensión**, tal como queda claro en el análisis de la correspondencia entre Ricardo y Malthus. En efecto, pese a que las diferencias se mantienen hasta el final del ciclo, la comprensión adquirida, permite percibir las claramente. Se podría decir que la función de este ciclo fue esclarecer la diferencia.

6.3 Una teoría de la dinámica de las controversias debe dar cuenta de la intensificación y del deslizamiento temático. Un deslizamiento en una controversia siempre tiene una dirección. Parece obedecer a una regularidad que corresponde a una fase de divergencia, seguida de una fase de profundización y convergencia (búsqueda de fuentes profundas de la diferencia) y finalmente, una fase de aplicación (descubrimiento de temas o ejemplos adicionales derivados de esta “diferencia profunda”). Se trata de la fase central, que corresponde a la intensificación. Todo indica, entonces, una estructura temática al servicio de la función de clarificación mencionada antes.

6.4 La clarificación del juego controversial ¿es un fin consciente para los adversarios? Todo indica que no. Sin duda sus objetivos son los regulativos del intercambio polémico: vencer, convencer, resolver. “Esta función clarificadora de la controversia, entonces pertenece a un nivel de organización del diálogo que no está enteramente gobernado por las intenciones de los participantes”. Aunque el diálogo es una empresa que depende de las intenciones de los interlocutores, en ciertos tipos de diálogo, como las controversias, las intenciones individuales son opuestas y las compartidas no son demasiado fuertes, de modo que la comunicación no puede alcanzar más que resultados muy parciales y no directamente relacionados con las intenciones de los interlocutores.

En términos de una teoría de la acción, esto significa que debe tomarse en consideración además del componente intencional de la acción, sus efectos no intencionales. A menudo no podemos alcanzar los objetivos aparentes que nos proponemos con determinada acción, sin embargo, nos beneficiamos con los logros indirectos derivados de ella, de los cuales no somos del todo conscientes. Así que, si bien las controversias no nos permiten vencer, convencer o resolver los problemas, nos permiten, sin embargo comprenderlos. Será por eso que continuamos participando de este escándalo perpetuo que es la controversia, contribuyendo de esta forma al progreso del conocimiento.